

La mirada de las anchas alamedas y su persistencia en los sueños colectivos: una conversación con Alejandro “Mono” González

Isidora Neira Ocampo



Fig 1: Alejandro Mono González en el proceso de pintura del mural en la entrada del MSSA, 2005. Archivo Alejandro Mono González.

18 de junio de 2022. Este era el día acordado para reunirme con el artista Alejandro “Mono” González a las 13:00 en la Galería Taller del Mono, espacio de arte y encuentro creado el 2014, ubicada al interior del persa Víctor Manuel, en el barrio Franklin, Santiago. “Me gustaría hablar de la obra de la Brigada Ramona Parra que está en la entrada del Museo de la Solidaridad”, le había dicho por correo electrónico unos días antes.

Luego de recorrer algunos pasillos del persa, llegué hasta la galería. Nos saludamos. “Espérame unos minutos”, me dice, mientras atiende a dos señoras que llevan serigrafías del “apruebo” en dos colores diferentes.

Mientras espero, noto que las serigrafías están exhibidas en uno de los muros que separan a la galería del puesto contiguo. Están colgadas con perritos de ropa que los afirman a un hilo de pescar. Se trata de dos afiches, uno celeste y otro amarillo, ambos con la misma gráfica: un cuadrado dispuesto desde la parte superior del papel hasta más abajo de la mitad, en el que se enmarca parte de un rostro del que solo vemos el ojo izquierdo, la mitad de unos lentes, la nariz y un espeso bigote; todo realizado a partir de gruesas líneas negras, características de la obra del Mono. Bajo este recuadro que retrata a Salvador Allende, se lee: “Por las anchas alamedas, apruebo”. Más tarde me enteraría de que la impresión de cientos de estas “serigrafías para pegatina callejera” (como las llama Mono González) se realizó de manera autogestionada desde la galería. Él mismo se encargó de entregarlos a jóvenes pertenecientes a brigadas de propaganda, quienes trabajaron activamente por la campaña para defender y aprobar una nueva constitución.

Luego de unos minutos, me llama para que pase detrás de una de las mesas en las que exhibe el trabajo de otros artistas. Por un lado, Mario Murúa, por otro, Guillermo Núñez, y un poco más allá, las obras de la ilustradora Maite Zárate. Nos sentamos y le recuerdo el porqué de mi visita. Llevo impresa la imagen de la obra de la que quiero conversar, pero no es necesario recurrir a ella. El Mono se sienta a mi lado con un café y me empieza a contar.

La obra que nos convoca es *La mirada de las anchas alamedas*, realizada en 2005, al momento de iniciar la remodelación del Museo de la Solidaridad Salvador Allende en su actual ubicación, en avenida República 475. El Mono recuerda que tuvo la oportunidad de visitar el espacio antes de su recuperación e inauguración, en 2006, junto a José Balmes, quien fue director del Museo entre 2005 y 2010. En ese momento se encontraron con una casa desocupada pero que aún mantenía ciertas huellas de lo que había sido durante la dictadura: el centro de operaciones de la Central Nacional de Informaciones (CNI), “... y ahí surgió la idea”, dice el Mono, “porque yo había pasado antes por ahí, conocía los metales que

ese servicio de inteligencia tenía afuera, protegiendo la casa, los que fueran un soporte para el mural en la entrada. Quería dejar una huella de lo que había sido el edificio antes, y pintar lo de las marchas por las grandes alamedas, marchará el pueblo libre, que es más o menos de ahí, el punto de partida”.

El mural fue pintado por la Brigada Ramona Parra (BRP) durante la apertura de los trabajos de remodelación del Museo, sobre el latón verde que protegía este espacio en años anteriores.

Por eso es que lo colocamos a la entrada, para que cuando la gente entrara, se diera cuenta que ahí, con esos metales, de ese espesor, se protegía esa casa. En el fondo queríamos señalar el origen del metal, del soporte y el mensaje, como apropiándonos, en la entrada, de lo que iba a ser el Museo. Ahí hay poesía, hay metáforas, es lo que hacemos en la calle cuando pintamos. Siempre las cosas tienen un contenido, pero además tienen poesía, que es la mirada, que son las marchas, que son las banderas, que son la gente entrando al Museo, pero además, pintado en ese soporte. Un soporte que era de protección — de una cuestión misteriosa, escondida, de malas intenciones, de espionaje —, pasa a tener una cultura de la vida con esto de por las alamedas caminará el hombre libre.

Mono González parafrasea el último discurso de Salvador Allende. Meses atrás esta frase resonaba fuertemente en la voz del presidente Gabriel Boric al dirigirse por primera vez al país desde su nuevo cargo, y la leo hoy frente a nosotros, sobre la palabra apruebo. “Tiene que ver con la historia de la BRP, que hizo la campaña de Allende”, me cuenta mientras se baja la mascarilla para tomar un sorbo de su café.

Estuvimos en la campaña popular con los murales y era importante poner su presencia en esta historia de nuevo. También es un símbolo de presencia iconográfica de la BRP, que ocupó las calles en la época de Allende y que ahora las sigue ocupando pero con nuevas generaciones y con nuevas formas. Hoy se están generando nuevas manifestaciones, con estos jóvenes que vienen con el estallido, que vienen con la ocupación del espacio público. Pienso en cómo reinstalamos esos sueños hoy. Yo no quiero pensar o soñar con Allende a partir de la nostalgia porque los sueños son permanentes respecto a la justicia y a los cambios sociales. No es un panfleto. Y tratamos de que no sea un panfleto. Una cosa es hacer la propaganda, pero ¿cómo hacemos una propaganda que también entregue poesía y que sea un aporte cultural? No es fácil, pero también eso tiene que ver con los procesos de desarrollo de lo nuestro, que viene de la clandestinidad, de la cosa urgente, de la cosa rápida, viene del gesto, de mandar un mensaje y que ese mensaje tiene que ser muy conciso, muy directo, para que el espectador, que está en movimiento, lo lea.

He escuchado al Mono en distintas ocasiones referirse a su trabajo con la BRP. Siempre me ha llamado la atención la seguridad y convicción con la que habla: “yo tengo la película clara”, me dice, y eso transmite. “Estamos presentes en la contingencia histórica. Yo, por lo menos, estoy por la vida y estoy en contra del fascismo. Siento que la opción contra el fascismo estaba en apostar por esta generación de gente joven. Me recuerda siempre a ese poema de Benedetti, ‘No te rindas’. Es una cosa de presencia y, para eso, hay que ser porfiados, persistentes”. Pienso en esa persistencia cuando volvemos a hablar de aquella marcha en la entrada del Museo, que a pesar de haber perdido figuras y colores por el paso del tiempo, su lugar sigue siendo la intemperie. “Nosotros pedimos que estuviera ahí”, me aclara el Mono.

Creo que se ganó ese espacio, no solo por haber sobrevivido, sino que por haber sido parte de la historia y que todavía sigue siendo. Por lo menos mientras yo esté vivo. Para nosotros es muy importante el espacio público y es por eso que hoy en día, es una señal que este mural esté en la entrada del Museo, es un símbolo de un tiempo, de un inicio de una forma de ver la calle y la pintura. De todos los montajes que pueda tener el Museo, la gente al entrar se va a preguntar: “¿Y esto que es?” Incluso no sé si está firmado BRP o si se lee la firma, pero la gente se da cuenta al tiro de la iconografía, de la forma de ser, es la calle. Hay una presencia. Cuando yo hablo de la calle, tiene que ver con todo esto, que es lo colectivo, donde no hay una firma y, si hay una firma, es la del colectivo. Pero ese “anónimo” es lo que más me interesa, porque el pueblo que sueña es anónimo, somos todos, es un sueño colectivo. Por las anchas alamedas pasará el hombre libre: ese hombre libre es ese colectivo.

Y esa mirada, la de las anchas alamedas, que leo desde el 2022 pensando en un despertar, en esas banderas que llevan un ojo en vez de una estrella, en los ojos como foco de agresión para detener la protesta... “Es la presencia con el ojo”, me explica el Mono. “Incluso ellos mismos usan el ojo para disparar. Pero nosotros usamos el ojo para dialogar, para crear, para esas cosas. Hay una visión de Chile para unos, de una manera, y para otros, de otra manera. Para unos es cultura de la muerte, del dominio, de la represión, de poner por la fuerza sus ideas. Para otros no, es convencimiento, es la presencia, es la creación, es la vida, en eso estamos”.

Ya vamos terminando, el Mono me cuenta sobre sus proyectos, comenzamos a despedirnos, le agradezco el tiempo y su generosidad, pero, antes de irme, “Mono, una última pregunta, luego de todo lo conversado: ¿me podrías decir cuál es el rol de ese mural hoy, en la entrada del Museo?”. “Se trata de un Museo creado a partir de artistas del mundo que colaboraron con un sueño, para que este se hiciera realidad”, comienza a responder. “Y a la entrada está esta gente que anda pintando en la calle. El mural es su prólogo, es la introducción al Museo”.



La Mirada de las anchas Alamedas

Con motivo del inicio de las obras de restauración, el 23 de septiembre de 2005, la Brigada Ramona Parra, dirigida por Alejandro González, pintó este mural, sobre dos de las planchas de acero de 10mm de espesor, que blindaban el cierre exterior de esta casa.

Fig. 2: Brigada Ramona Parra, *La mirada de las anchas Alamedas*, 2005. Esmalte sobre planchas de metal. 150 x 384,5 cm. Colección Museo de la Solidaridad Salvador Allende.



las anchas almorzas...